

¿Un regreso de la narrativa a la historia de la Antigüedad tardía? Sobre dos historias recientes del Bajo Imperio Romano

Alan Douglas Lee, *From Rome to Byzantium AD 363 to 565: The Transformation of Ancient Rome*, Edinburgo, Edinburgh University Press, 2013, 337 p.

Stephen Mitchell, *A History of the Later Roman Empire AD 284-641: The Transformation of the Ancient World*, Oxford, Blackwell, 2015, 2° edición, 544 p.

Darío N. Sánchez Vendramini*

Recepción del original: 20/12/2015
Aceptación del original: 24/03/2016

El pequeño libro de Peter Brown, *The World of Late Antiquity*, publicado por primera vez en 1971,¹ es considerado con razón como uno de los hitos fundacionales de los *Late Antique Studies*. En efecto, al presentar a la Antigüedad Tardía como un período histórico vital signado por profundas transformaciones religiosas y culturales, Brown no sólo contribuyó de manera decisiva a la ruptura del paradigma gibboniano de la decadencia, sino que también ejerció considerable influencia sobre los temas centrales y las líneas metodológicas generales que orientarían a la investigación sobre estos siglos en las décadas siguientes. En este libro y en sus restantes obras, Brown consagró, además, un estilo particular que pone el énfasis en la descripción sincrónica de las características generales de amplios períodos antes que en una narrativa de acontecimientos. Este estilo sería una marca distintiva de los *Late Antique studies*, multiplicándose desde su aparición las obras que abordaron el período o una parte importante del mismo sin recurrir como eje de su organización a una presentación narrativa.²

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti" (CEH). E-mail: dnsanchez@gmail.com

¹ Peter BROWN, *The World of Late Antiquity*, Londres, Thames & Hudson, 1971.

² Es imposible ser exhaustivo en este punto pero a manera de ilustración puede presentarse la siguiente lista cronológica de algunos de los estudios más influyentes: Averil CAMERON, *The Mediterranean World in Late Antiquity*, Londres, Routledge, 1993, 2012 (2da. ed.); Peter BROWN, *The Rise of Western Christendom*, Oxford, Blackwell, 1996, 2003 (2da. ed.), 2013 (3ra. ed.); Alexander DEMANDT, *Geschichte der Spätantike. Das Römische Reich von Diokletian bis Justinian 284-565 n. Chr.*, Munich, Beck, 1998, 2008 (2da. ed.); Glenn W. BOWERSOCK, Peter BROWN & Oleg GRABAR (eds.), *Late Antiquity: A Guide to the Post-Classical World*, Cambridge Ma., Harvard University Press, 1999; James Joseph O'DONNELL, *The ruin of the Roman Empire*, Nueva York, Ecco, 2008; Christopher WICKHAM, *The inheritance of Rome: a history of Europe from 400 to 1000*, Nueva York, Viking, 2009; Peter SARRIS, *Empires of Faith. The Fall of Rome to the Rise of Islam, 500-700*, Oxford, Oxford University Press, 2011; Garth FOWDEN, *Before and after Muhammad: the first millennium refocused*, Princeton, Princeton University Press, 2014.

El problema ocasionado por el triunfo de lo que podríamos denominar el “paradigma browniano” -con su enfoque en la larga duración y los cambios estructurales-, fue una relativa pérdida de vista de la historia de los acontecimientos políticos y militares. En efecto, una síntesis actualizada sobre estos temas fue por largo tiempo un desiderátum. El lector interesado en una presentación detallada seguía, hasta no hace mucho, necesitado de recurrir a la edición de la clásica obra de E. Stein revisada por Palenque o a los estudios de J. B. Bury, que en muchos puntos reproducen visiones hoy superadas.³

Los libros aquí reseñados representan, en este contexto, claramente una ruptura, reconocida así expresamente por sus mismos autores, pues intentan ofrecer una historia narrativa de los períodos tratados por cada uno de ellos. Por supuesto, como no pretenden limitarse a la historia política y militar, ambos se enfrentan al considerable desafío de integrar en una narrativa de acontecimientos el desarrollo de los complejos y lentos procesos de transformación económica, social y cultural en los siglos finales del Imperio Romano. La solución adoptada ante este desafío por cada uno de los autores es diferente.

El libro de A. Lee, *From Rome to Byzantium AD 363 to 565: The Transformation of Ancient Rome*, forma parte de la colección *Edinburgh History of Ancient Rome*, muchas de sus características de estilo y estructura se corresponden, por lo tanto, con las pautas generales fijadas para la misma. El tema es claramente señalado por el título del volumen: la transición de Roma a Bizancio, lo que incluye no sólo el cambio en el centro político del imperio desde Occidente hacia Oriente, sino también los aspectos económicos, sociales y culturales de este cambio.

Lee divide su estudio en cuatro partes bien diferenciadas. Tres de ellas se enfocan en la exposición narrativa de los acontecimientos políticos, militares y religiosos en períodos cronológicos específicos, mientras que una cuarta parte (posicionada como tercera dentro de la obra) ofrece una síntesis general de los procesos económicos, sociales e institucionales de larga duración. El primer capítulo no forma parte de estas cuatro secciones y tiene un carácter introductorio, presentando la herencia del período anterior, el de la dinastía constantiniana. La primera parte cubre los años 363-395, es decir, desde de la muerte de Juliano a la de Teodosio el grande. La misma comienza con el capítulo 2, que presenta la historia político-militar del período acompañada de un rápido panorama de la situación general en las distintas fronteras del imperio. El capítulo 3 ofrece, a su vez, una narración de los cambios religiosos en esos años, mientras que el siguiente analiza la pérdida de importancia de la ciudad de Roma y la creciente relevancia social y política de Constantinopla.

La segunda parte trata el período 395-527, definido por Lee como “el largo siglo V”. El capítulo 5 presenta la narración de los acontecimientos políticos y militares en Oriente y Occidente, incluyendo la desintegración del Estado romano en este último espacio. Lee combina la narración con un análisis sobre el funcionamiento del sistema político tardorromano y del protagonismo tanto de los grandes comandantes militares como de los emperadores. Lee integra este análisis con una clara discusión de las relaciones entre los romanos y los diferentes grupos bárbaros. El capítulo 7 ofrece, a su vez, una excelente síntesis de los complejos debates teológicos en este período. Finalmente, el capítulo 8 retoma la narración de los acontecimientos políticos y militares durante el reinado en Oriente de Anastasio, mientras que el 9 considera brevemente los diferentes procesos de conformación de los reinos romano-germánicos en Occidente.

³ Ernst STEIN & Jean-Rémy PALANQUE, *Histoire du Bas-Empire*, París, Desclée de Brouwer, 1949-1959; John Bagnall BURY, *History of the later Roman empire: from the death of Theodosius I to the death of Justinian*, Nueva York, Dover, 1958.

Tal como se señaló, la tercera parte (pp. 199-239) rompe con el enfoque cronológico y se concentra en las tendencias de cambio de largo plazo en todo el período cubierto por el libro. El capítulo 10 analiza los diferentes aspectos de continuidad y cambio del fenómeno urbano (pp. 199-222) y el 11 la transformación de las estructuras económicas (pp. 222-239). Lee hace en estos capítulos un uso intenso de la información arqueológica de sitios clave, lo que le permite reflejar la compleja diversidad de las tendencias regionales de cambio.

Finalmente, la última parte se aboca a la época de Justiniano (pp. 243-298), analizando en tres capítulos los éxitos de la primera parte de su reinado (como las conquistas en Occidente o la codificación del derecho), sus políticas religiosas y el abrupto cambio desde finales de la década del 530, representado por reveses militares en todos los frentes y por catástrofes naturales, sobre todo la gran pandemia del 542. Lee cierra libro con un breve panorama general del período posterior a Justiniano.

El libro de S. Mitchell, por su parte, es una segunda edición ampliada y profusamente corregida de un trabajo publicado originalmente en 2007. Abarca un período de tiempo más extenso que el texto de Lee, comenzando con el reinado de Diocleciano y extendiéndose hasta el final del de Heraclio (284-641). Por otra parte, Mitchell no divide su libro en partes claramente diferenciadas como Lee, con el resultado de que capítulos enfocados a la narrativa política y militar se intercalan a lo largo de la obra con otros de tipo analítico, haciendo que la lectura resulte menos fluida.

El capítulo 1 ofrece una introducción general que consiste básicamente de una justificación historiográfica de la opción por una historia narrativa de acontecimientos y del período elegido para la misma. El tono de Mitchell es claramente revisionista, destacando el foco casi exclusivo de los estudios sobre la Antigüedad tardía en los procesos de la *Longue durée* y la necesidad de recuperar la historia de los acontecimientos. El capítulo 2 es también introductorio y presenta un detallado análisis de los diferentes tipos de fuentes disponibles para el historiador del Bajo Imperio. Puede decirse que la obra comienza propiamente en los capítulos 3 y 4, en los que se presenta una narración de la historia político militar del período entre Diocleciano y mediados del reinado de Justiniano, más precisamente, hasta comienzos de la década del 540 d.C.

En los capítulos siguientes, Mitchell abandona la narración para concentrarse en una serie de diferentes análisis temáticos. En el capítulo 5, se consideran de manera sincrónica algunos de los aspectos fundamentales del funcionamiento político y administrativo del estado bajoimperial. El 6 tiene un estilo semejante, enfocándose en el proceso de integración de los “bárbaros” al Imperio y en la conformación de sus diferentes reinos en territorio romano. Los capítulos 7 y 8, por su parte, ofrecen una narración del cambio religioso. El primero analiza algunos aspectos del avance del cristianismo y del retroceso del paganismo en el período en estudio. El segundo analiza tres casos de conversión religiosa, los de Constantino y San Agustín al cristianismo y el de Julián el Apostata del cristianismo al paganismo neoplatónico.

Los capítulos 9 y 10 constituyen claramente un bloque unitario. En ellos el enfoque es igualmente analítico. El primero se concentra, supuestamente, según su título, en la “economía política” del Imperio Romano. En realidad, tras una muy breve descripción de los aspectos más generales del funcionamiento de la economía romana, el autor presenta un panorama detallado de la situación de algunas de las ciudades más importantes del imperio (Roma, Constantinopla, Alejandría, Cartago y Antioquía), en el que, de hecho, se trata más de aspectos demográficos y urbanísticos que de los económicos propiamente dichos. El capítulo 10 ofrece un panorama semejante pero más amplio que compara las tendencias de desarrollo de las principales regiones del imperio. El objetivo general del capítulo es explicar la creciente divergencia entre la continuada prosperidad económica de Oriente y el retroceso en Occidente, situación que explica las diferentes capacidades de

acción estatal en cada región.

Tras este intervalo de seis capítulos, el 11 retoma finalmente la narrativa de los acontecimientos políticos y militares desde el punto en que la misma fue interrumpida a finales del capítulo 4, es decir, en la etapa final del reinado de Justiniano. Este capítulo se concentra, en consecuencia, en el impacto sobre el Imperio Romano de Oriente de la serie de catástrofes naturales que afectaron ese período y, particularmente, de la pandemia iniciada en el año 542. Mitchell toma claramente postura a favor de aquellos autores que consideran que el impacto demográfico y económico de estos fenómenos fue significativo, dificultando al Estado romano obtener los recursos necesarios para continuar de manera efectiva con las guerras en Italia y África. Sin embargo, Mitchell destaca que aún durante esta crisis, el Estado romano siguió siendo dirigido de manera eficiente y profesional, como lo demuestra el hecho mismo de que se pudo llevar a buen término el proceso de conquista y pacificación de los nuevos territorios en Occidente. La narración continúa en el capítulo 12 con el relato de los reinados del usurpador Focas y de Heraclio y de las devastadoras guerras contra el imperio persa en las primeras décadas del siglo VII. Finalmente, Mitchell culmina su narración con una breve exposición del inicio de las conquistas árabes.

El capítulo 13 es una adición de esta segunda edición. Se trata de un capítulo de balance general que considera nuevamente en más detalle algunos puntos ya discutidos en los capítulos anteriores. Mitchell concentra su atención en ofrecer una explicación causal de la desaparición del Estado imperial en Occidente y de su implosión en Oriente. En su opinión, en ambas regiones se constata un debilitamiento previo del sistema fiscal que privó al Estado imperial de los recursos necesarios para enfrentar las nuevas amenazas militares surgidas entre los siglos V y VII d.C. En el caso del Imperio de Oriente, Mitchell relativiza el impacto de las guerras contra los sasánidas en el primer tercio del siglo VI como factor que posibilitó las posteriores conquistas árabes. En su argumentación, las mismas fueron más bien el resultado de procesos anteriores de deterioro fiscal y reducción en la capacidad militar.

Es claro que ninguno de estos libros pretende regresar a una verdadera *histoire événementielle*. Por el contrario, su valor radica, precisamente, en el esfuerzo por integrar la historia de los acontecimientos políticos y militares en el marco amplio de las transformaciones de largo plazo que caracterizaron a los siglos de la Antigüedad tardía. En ese sentido, es indudable que ambos textos apuntan principalmente a un público estudiantil. Sin embargo, el nivel de análisis es lo suficientemente rico como para que la lectura también sea útil para investigadores formados, particularmente, porque ambos autores se esfuerzan por incluir copiosas referencias bibliográficas. Es destacable, además, que ambos evitan ese mal, frecuente en textos introductorios anglosajones, de citar sólo textos redactados en inglés. Al contrario, tanto Mitchell como Lee incluyen las referencias a los textos más importantes en alemán, francés e italiano, y, en menor medida, también en otros idiomas. En suma, se trata de dos textos valiosos que aportan a un campo en expansión un enfoque rico y original. Si bien el texto de Lee se destaca por su estructura más clara, el de Mitchell presenta, respecto de algunos temas específicos, un mayor nivel de detalle y referencias más abundantes.